

La red de revistas provinciales y la promoción de nuevos escritores: Daniel Moyano, Juan José Saer y Héctor Tizón

Fernández, Leandro Sebastián

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

sleandrofer@gmail.com

Resumen

La aparición simultánea de revistas literarias y culturales en las provincias argentinas a lo largo de la década del 50 permitió la constitución de redes de intercambios artísticos e intelectuales y propició la renovación de los ámbitos culturales provinciales. Esas publicaciones brindaron espacio a nuevos escritores, entre ellos Daniel Moyano, Juan José Saer y Héctor Tizón, cuyas colaboraciones han permanecido fuera del análisis de sus obras. En este trabajo se realizará una caracterización de la red de publicaciones y se analizarán las intervenciones de Moyano, Saer y Tizón, como tres modos posibles de formación de escritores.

Palabras clave: revistas provinciales; redes culturales; regionalismo; nuevos escritores; década del 50.

La historiografía literaria de los últimos veinticinco años ha prestado poca atención a la proliferación de revistas literarias y culturales editadas en las provincias argentinas durante la década de 1950; menos aún a la inédita red de intercambios artísticos interprovinciales que se tejió alrededor de ellas y que fortaleció los proyectos culturales renovadores que surgieron a lo largo y ancho del país. La articulación de esa red involucró la participación de poetas, narradores, ensayistas, pintores, grabadores, músicos, historiadores, etc., y alentó la promoción de nuevas voces locales que, en la siguiente década, alterarían la fisonomía de la literatura argentina al establecer los parámetros de un *regionalismo no regionalista* (Sarlo 1995), tales como Juan José Saer, Daniel Moyano y Héctor Tizón. En el presente trabajo realizaremos una aproximación al establecimiento de esa red de revistas y los modos en que dichos escritores intervinieron.

Estado de la cuestión

Las revistas literarias y culturales creadas en la década de 1950 en el llamado *Interior* —concepto que acarrea múltiples equívocos y que, no por casualidad, comienza a ser ampliamente cuestionado por esos años; para un análisis de la cuestión, remitimos a Demaría (2014)—, no han merecido una atención crítica como sus pares porteñas —*Contorno*, *Poesía Buenos Aires*, por nombrar dos— o publicaciones provinciales posteriores al período —como la cordobesa *Pasado y Presente*. Excepciones, las hay —sobresale el trabajo de Alicia Poderti (2005), en el que analiza desde una perspectiva regional a las revistas *Árbol* y *Tarja*, y la edición facsimilar de la

revista *Dimensión*, llevada a cabo por la Biblioteca Nacional (2012)—, pero basta un recorrido por las páginas de dos de los más relevantes trabajos historiográficos de los últimos años, como la *Breve Historia de la Literatura Argentina*, de Prieto (2006), y los tomos de la *Historia Crítica de la Literatura Argentina* sobre el período mencionado, para apreciar la escasez de menciones, sino la ausencia de éstas.

Hay varias razones que pueden explicar este vacío crítico. Por un lado, el desconocimiento y la dificultad en el acceso a este tipo de publicaciones -como sabemos, los proyectos revisteriles están signados por la discontinuidad y fragilidad de edición. Por otro, la posible ausencia de una propuesta estética o teórica lo suficientemente disruptiva para con el escenario cultural nacional, en el que el dominio liberal encarnado en el grupo *Sur* empezaba a ser disputado por la generación contornista: algunas revistas provinciales se mostraron atentas al conflicto, pero no realizaron intervenciones de peso. A esto debe sumarse una indefinida caracterización epocal: los 50 son años convulsivos, contradictorios, que presentan, como mínimo, dos identidades bien delineadas, la del peronismo y antiperonismo, bajo las que se desarrollaron procesos culturales no siempre unívocos ni asimilables fácilmente a ellas y que a menudo conjugaron “restauración” y “renovación” simultáneamente (Fiorucci 2011; Giuliani 2018; Korn 2017).

La red federal de revistas

Consideramos valioso el examen de la edición de revistas literarias y culturales provinciales de la década de 1950 porque reúnen una serie de características que las rescata de constituir proyectos vacuos o irrelevantes. Se trata de publicaciones con una gran diversidad de formatos impresos, que incluyen una variedad de textos considerable, tanto de autores reconocidos como noveles; a menudo, presentan interesantes cruces con artes visuales -como la pintura, el grabado y el diseño-; y que en no pocas ocasiones propiciaron reestructuraciones profundas en sus respectivos ámbitos locales, al punto de ser referencia obligada en las historiografías provinciales. *Dimensión* (Santiago del Estero, 1955-1962), *Tarja* (Jujuy, 1955-1960), *Árbol* (Catamarca, 1955-1956), *Laurel* (Córdoba, 1957-1959), *Mediterránea* (Córdoba, 1955-1958), son algunos ejemplos.

En sus páginas encontramos un diagnóstico común sobre la realidad argentina: la inercia victimista del medio local ante los dictámenes de Buenos Aires, la falta de políticas de estímulo cultural, el impacto negativo de los vaivenes políticos y económicos, entre otros problemas. Diagnóstico certero o no, fue realizado desde campos culturales de diversos grados de desarrollo, lo que habilita la pregunta por su coincidencia, sobre todo cuando una de las respuestas practicadas por los grupos que integraban estas revistas consistió en vincularse entre sí, vertebrando una red informal de intercambios duraderos que bien pronto excedieron la

publicación de colaboraciones -son frecuentes los viajes individuales o grupales, la organización conjunta de muestras, conferencias y lecturas, etc.

En esto también participaron artistas, escritores y otros trabajadores de la cultura identificados con el ámbito porteño, acrecentando el volumen de intercambios y federalizando aún más el impacto de las revistas literarias y culturales provinciales. No pocas publicaciones porteñas, como *Sur* y *Poesía Buenos Aires*, se hicieron eco del fenómeno, presentando reseñas y recomendaciones a sus lectores.

Por último, esa red informal propició la circulación, más allá de los horizontes provinciales inmediatos, de la producción de todo un grupo de nuevos escritores, que hasta entonces debían conformarse con el acceso a los escasos espacios de los diarios locales, buscar un patrocinio estatal o privado para la publicación de sus creaciones o bien emprender la siempre incierta y dolorosa migración a la capital del país. No es que estas revistas hayan resuelto la cuestión, pero generaron un marco, un andamiaje de relaciones y reconocimientos que tanto interpeló a las gobernaciones provinciales para el fomento cultural como pertrechó mejor a quienes decidían probar suerte en el ámbito porteño.

Asedio al regionalismo

Una de las habituales diatribas practicadas desde las páginas de estas revistas estaba dirigida a la literatura regional tradicional, a la que acusaban de abocarse a un pintoresquismo superfluo y a una exaltación de una identidad local -muchas veces, sostenida desde una perspectiva patricia-, con poco asidero en el presente contemporáneo. Las transformaciones económicas, políticas y sociales que se venían desarrollando desde los años 20, agudizadas por el accionar del peronismo en la década del 40, motivó movimientos al interior de las clases dirigentes provinciales, que vieron cómo algunos de los símbolos y representaciones de su poder eran alcanzados por aquéllas. Las migraciones internas, la “cuestión obrera”, y una compleja pero creciente participación política, alteraron el escenario social, y las respuestas fueron diversas de acuerdo al tipo de sociedad en que se desarrollaron; no obstante, puede indicarse un crecimiento de la intervención estatal y provincial, a través de legislaciones, arbitrios de conflictos, construcción de rutas y caminos, fomento a la explotación minera y petrolera, tendido de red eléctrica, creación de escuelas, etc. Como resultado, los paisajes provinciales se modificaron, principalmente el de las ciudades y sus márgenes. Las capas medias, partícipes y beneficiarias de las mejoras, a veces sub-representadas políticamente, a menudo no se reconocían en las antiguas identidades provinciales. Gran parte de los hacedores de las revistas que nos ocupan pertenecían a esa extracción social, y buscaron en la crítica de los modelos precedentes un modo de intervenir en el debate público y renovar sus respectivos campos culturales.

No obstante, esa impugnación del regionalismo tradicional iba aparejada con el rechazo a la mera traslación de las estéticas en boga en la capital del país: esa solución conllevaba la incompreensión y la futilidad de la obra en su contexto de origen, la condenaba a una alienación similar a la que buscaban evitar. La cuestión ocupó bastante espacio en las páginas de las revistas, sea en editoriales, reseñas y comentarios, influyó en la inclusión de textos de disciplinas como Historia y Arqueología y afectó a la creación de poesía, relato y ensayo, con mayor o menor éxito. Si bien no se obturó -ni había razones para hacerlo- la publicación de textos ajenos a este interés, lo cierto es que buena parte de los aportes de miembros estables de las revistas y de sus colaboradores externos coincidían en afrontar el desafío regionalista, sobre todo entre quienes recién se iniciaban en la escritura.

Nuevos escritores

Moyano, Saer y Tizón integran el conjunto de escritores surgidos en las provincias a lo largo de la década del 50 y cuyos primeros textos circularon por la red informal de publicaciones que caracterizamos parágrafos atrás. De un recorrido exhaustivo por biografías, entrevistas y otros textos que apuntalan esas representaciones, encontramos apenas alguna mención lateral o -más habitualmente- silencio: Moyano aporta un cuento al diario tucumano *La Gaceta* y publica su primer libro, *Artista de variedades*, gracias a la obtención de un premio en un concurso de la editorial cordobesa Assandri; Saer, con las colaboraciones en el diario santafesino *El Litoral*, previas a la edición de *En la zona*, por Castellví; Tizón, con la aparición de *A un costado de los rieles*, en el sello De Andrea, en México, donde integra el cuerpo diplomático argentino. El interés por apreciar sus intervenciones no obedece a un afán de inventario, más allá de que algunas de ellas no fuesen conocidas o integradas en recopilaciones, sino porque a menudo fueron obviadas en la configuración de su imagen de escritores, de la que fueron partícipes tanto ellos mismos como la crítica. No obstante, abundan las menciones a un texto fundacional del nuevo regionalismo, el prólogo de Augusto Roa Bastos al libro de cuentos *La lombriz*, de Daniel Moyano (1964), en el que se menta a estos escritores bajo los mismos términos de renovación que postulaban las revistas provinciales que cobijaron sus primeras obras. Tal percepción no pudo surgir de la nada, sin el asidero de un corpus considerable -del que estas revistas formaron parte.

La participación de estos tres escritores en la red de publicaciones no obedeció a un patrón fijo, y es justamente esa diferencia la que interesa, puesto que muestra las posibilidades de publicación y circulación de sus textos en dicho marco, así como diferentes modos de vincularse con otros pares. A la vez, permitiría alumbrar la existencia de corredores, de circuitos culturales, prescindentes de la centralidad porteña, rastreables en los destinos de las colaboraciones de estos escritores. La relevancia de esos textos en la obra futura también es disímil, y acaso eso explique

su olvido posterior, sobre todo, en Moyano y Saer; no obstante, tuvieron sentido en ese presente -aunque no tengamos información precisa acerca de cómo un poema inédito es incluido en una revista, lo cierto es que no se lo envía *desinteresadamente*-, y son indicativos de las concepciones estéticas detentadas por sus autores en ese período de formación. A continuación, describiremos las intervenciones de estos tres escritores -un listado provisorio, abierto a agregados- y marcaremos líneas de análisis de interés.

Héctor Tizón participó profusamente en el proyecto cultural de la revista jujeña *Tarja*. Esta publicación, dirigida por M. Busignani, J. Calvetti, A. Fidalgo, N. Groppa y M. Pantoja, alcanzó los 16 números entre 1955 y 1960, y se convirtió en pilar de la cultura moderna del NOA; conjugaba arte y literatura, con colaboraciones desde todo el país, aunque con especial cuidado por los valores locales. Tizón, además de participar en las diferentes actividades que motorizó la revista, aportó reseñas de libros —de V. Massuh, F. Mauriac, G. Gori, J. Marías, J.J. Manauta, A. Camus, E. Hemingway, D. Cúneo y E. O’Gorman-, un breve ensayo -“América, esperanza y sacrificio”— y cuentos —“Crónica de la Guerra Grande”, “Fuegos artificiales”, “Un hijo de Belzebú”, “El río” y “El llamado”, que, poco después, serían incluidos, casi sin correcciones, en su primer libro, *A un costado de los rieles*, editado en México en 1960—. Su consustanciación con el proyecto llevó a que, durante su estadía en México, al crear la revista *Síntesis*, incluyera obras de los directores y de colaboradores de *Tarja*.

El saldo de esta etapa formativa de Héctor Tizón no se agotó con la sostenida participación en una tarea cultural colectiva -abarcativa, dado que *Tarja* ramificaba en un sello editorial, una asociación y una librería-, el establecimiento de relaciones con artistas de todo el país y la posibilidad de publicar regularmente¹. En la revista también encontró la semilla del proyecto narrativo que concretaría entre los años 60 y 70: su cuento “Crónica de la Guerra Grande” anticipa el tríptico *Fuego en Casabindo-El cantar del profeta y del bandido-Sota de bastos, caballo de espadas*, determinante en su identidad como escritor.

Daniel Moyano colaboró con tres revistas literarias de Córdoba, donde residía: *Mediterránea*, *Cara Verde* y *Laurel*. En cierto modo, esas publicaciones permiten delinear las principales propuestas político-culturales existentes en la provincia durante la segunda mitad de la década del 50, cuya ligazón con las aulas de la Universidad de Córdoba brinda un trasfondo común que posibilita la circulación de colaboradores entre sí. De este modo, aun cuando esas revistas mantuvieran posturas antitéticas, textos de Moyano fueron incluidos en sus respectivas páginas.

¹ Jujuy no contaba con editoriales estables ni con páginas culturales sostenidas en sus diarios en esos años. La creación del sello jujeño Buenamontaña y la sección cultural de El Pregón, que paliaron esa situación durante el resto del siglo XX, fueron creación de N. Groppa, uno de los directores de *Tarja*.

La primera colaboración fue el cuento “La carta”, en el número 4 de la revista *Mediterránea. Letras y Arte*, dirigida por Alcides Baldovin. Figura a doble página, acompañado por una ilustración de Luis Saavedra -uno de los colaboradores habituales de la publicación. Ligada a afiliados y simpatizantes del PC, *Mediterránea* se abocaba a publicar obras y notas sobre, principalmente, artistas locales, aunque, como en otras ciudades con universidades, “local” no siempre es equivalente de “nativo”. En los pocos números que pueden rastrearse de la revista -que tuvo varios cambios de formato en sus nueve ediciones, de 1955 a 1959-, no se repiten colaboraciones de Moyano.

En el año 1959, parte del staff de *Mediterránea* confluyó en *Cara Verde*, dirigida por Armando Zárate y José T. Marano. La perspectiva viró a posiciones más americanistas, tanto en el tenor de los textos como en las ilustraciones. En *Cara Verde*, Moyano aportó una poesía, “El niño”. Esto resulta peculiar porque se lo conoce mayormente como narrador y porque se trata del número inaugural de la revista, lo que implica una cercanía con el proyecto y sus directores o, al menos, el reconocimiento de éstos hacia Moyano como una firma de relevancia.

En el mismo año, una tercera publicación figura en el número 22 de *Laurel. Hojas de poesía*, con los poemas “Los himnos (selección: I, V, VI, VIII)”. Esta revista, dirigida por A. Díaz Bagú² entre 1956 y 1959, albergó colaboraciones de nuevos escritores de la provincia así como colaboradores de otros puntos del país, casi siempre emparentados con la estética de la generación del 40. Lo ambicioso del proyecto incluía dos números especiales, dedicados a la poesía contemporánea uruguaya —nº15— y riojana —que no llegó a concretarse cabalmente. La colaboración de Moyano lleva una marca significativa: el envío tiene origen en La Rioja. Para ese entonces, este escritor se había afincado allí, donde desarrollaría buena parte de su obra hasta su exilio en 1976, y donde interactuó fructíferamente con los integrantes del grupo cultural *Calíbar*. Aunque estos aportes puedan calificarse de discontinuos, que la poesía no haya sido su ámbito de mayor reconocimiento y que el cuento referido no haya integrado su inicial *Artistas de variedades*, son eslabones de la formación de Daniel Moyano como escritor en el ambiente cultural cordobés. Es posible que estas publicaciones, de circulación en la red federal que investigamos, hayan servido de carta de presentación ante *Calíbar*, que, como otros grupos culturales del país, incluía a Córdoba como destino de sus giras y manifestaciones.

Juan José Saer colaboró de manera marginal en las revistas relevadas, pero sus aportes no carecen de interés. El primero de ellos es en 1956, en el número inaugural de *Laurel. Hojas de poesía*, junto a un conjunto variopinto de escritores —por edades, procedencias, reconocimientos—: Rafael Alberto Arrieta, Antonio De La Torre, Alfredo Martínez Howard,

² La relevancia de la figura de Díaz Bagú en el ámbito cordobés ha sido trabajada por Grisendi (2014).

Lila Perrén, Carlos Rafael Giordano y Alejandro Nicotra. Esa selección es relevante para la historia de Laurel —varios de esos escritores serán colaboradores habituales—, y para la consideración de Saer como escritor, dado que su lugar de origen es la provincia de Santa Fe. No hemos encontrado datos sobre cómo pudo integrarse a ese listado de escritores. Dos fueron los poemas que aportó, “Fabricante del día” —aparecido unos meses antes, con leves variaciones, en el diario santafesino *El Litoral*— y “El buen aire”, en los que se reconoce la influencia del santafesino José Pedroni³.

Ese mismo año, Saer tiene dos quiebres relevantes para su obra futura: culmina su colaboración de poesías con *El Litoral*, para pasar a hacerlo con cuentos, y conoce a Juan L. Ortiz. ¿Incidieron estos sucesos en que no figure, a menudo, en otras revistas provinciales? Es posible aventurar que sí, aunque nuestro relevamiento esté sujeto a ampliaciones. No obstante, su colaboración con la revista sanjuanina *Utopía*, dirigida por Humberto S. Macías, en el número 11, de enero-marzo de 1961, permitiría apuntalar esa apreciación, dado que se percibe un cambio de forma poética. Se trata de “Sonata para piano”, en la que abandona los metros habituales de sus publicaciones previas.

Conclusiones

La red de revistas provinciales generada en la eclosión de publicaciones durante la segunda mitad de los años 50, permitió la circulación de textos de nuevos escritores, más allá de sus orígenes. A través de las páginas de las revistas relevadas, puede observarse el desarrollo de sus primeras obras, así como las posibilidades con que contaron para publicar y obtener un reconocimiento como escritores. Los diferentes modos de participación en la red brinda información acerca de las condiciones de producción literaria del período, que merece ser profundizada, en tanto que, en los casos de Saer, Moyano y Tizón, su posterior desarrollo autoral los convirtió en modelos para nuevas camadas de escritores nacidos en provincias.

Bibliografía

Delgado, Sergio. 2014. “Retrato del joven poeta”. *Revista Iberoamericana*. N°246, 205-225

Demaría, Laura. 2014. *Buenos Aires y las provincias. Relatos para desarmar*. Rosario: Beatriz Viterbo. (Colección Ensayos Críticos).

Fiorucci, Flavia. 2011. *Intelectuales y peronismo. 1945-1955*. Buenos Aires: Biblos.

³ La obra de Pedroni fue objeto de varias reseñas elogiosas en las revistas relevadas. Si bien no se erigió en el modelo de poeta, sí fue una figura interesante para los grupos culturales de la red federal, y un aliciente para los nuevos escritores, Saer entre ellos (Delgado 2014).

Grisendi, Ezequiel. 2014 “Los escritores de provincia como tema: mediadores literarios y circuitos literarios ‘periféricos’ (Córdoba, 1940-1960)”. *Trabajo y sociedad* N°22 s/n.

Giuliani, Alejandra. 2018. *Editores y política. Entre el mercado latinoamericano de libros y el primer peronismo (1938-1955)*. Buenos Aires: Tren en movimiento.

Korn, Guillermo. 2017. *Hijos del pueblo. Intelectuales peronistas: de la Internacional a la Marcha*. Buenos Aires: Ed. Las cuarenta.

Prieto, Martín, 2006. *Breve historia de la literatura argentina*. Buenos Aires: Taurus.

Poderti, Alicia. 2005. *De Güemes a Perón. Revistas culturales y periodismo en Argentina*. Buenos Aires: Nueva Generación.

Roa Bastos, Augusto. 1964. “El realismo profundo en los cuentos de Daniel Moyano”, en Moyano, Daniel. *La lombriz*. Buenos Aires: Nueve 64 editora, pp. 7-14.

Sarlo, Beatriz. 1995. “Experiencia y lenguaje I”. *Punto de Vista*. N°51, 1-4.